

A QUEMARROPA



www.semananegra.org

GIJÓN, 14 de julio de 2017 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXX • GRATUITO • N° 8

ANCHO ESPACIO LARGO TIEMPO HOMENAJES EN LA SN



HOSTIAS TAN GRANDES Y TAN COTIDIANAS

Por Barbijaputa
Páginas Centrales

□ «Para que yo me llame **Ángel González**, fue necesario un ancho espacio, y un largo tiempo», escribió el inmortal poeta ovetense en uno de sus mejores y más famosos poemas. Nueve años después de su muerte, la Semana Negra homenajeará hoy en la Carpa del Encuentro a éste que fue uno de sus más fieles amigos. Está siendo un año de homenajes, éste: ayer le rendimos otro a **Jorge M. Reverte**. El autor, que estuvo presente en la mítica primera edición de la Semana Negra en el puerto de El Musel y hoy padece las secuelas de un ictus, recibió uno de los aplausos más largos que se recuerdan en este festival por parte de sus seguidores, que son legión y de todas las edades.

Hoy este festival ofrece a sus visitantes un nutridísimo programa de actividades. Quien quiera y le aguante el cuerpo puede disfrutar de un *non-stop* de charlas y presentaciones que durará doce horas. La SN, amigos.

REVOLUCIÓN FEMINISTA

Por Jessica Castaño
Páginas Centrales



Ayuntamiento
de Gijón

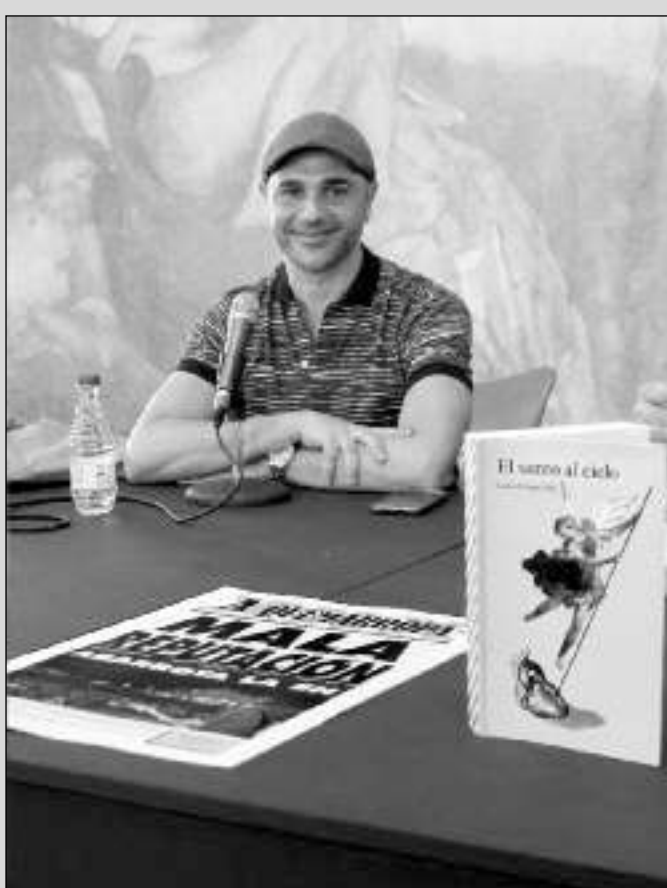


GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA



AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

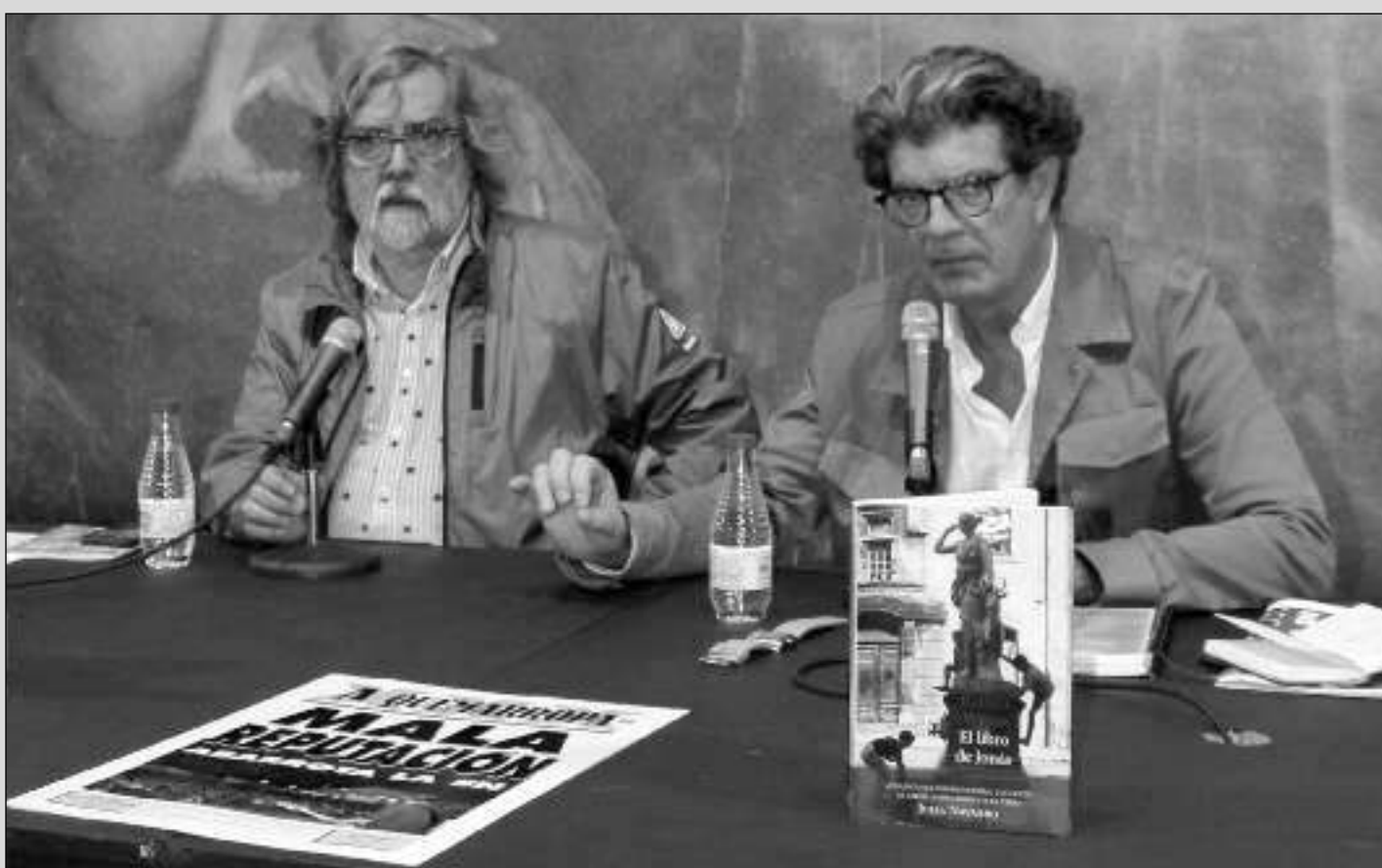
Ayer, en la Carpa del Encuentro...



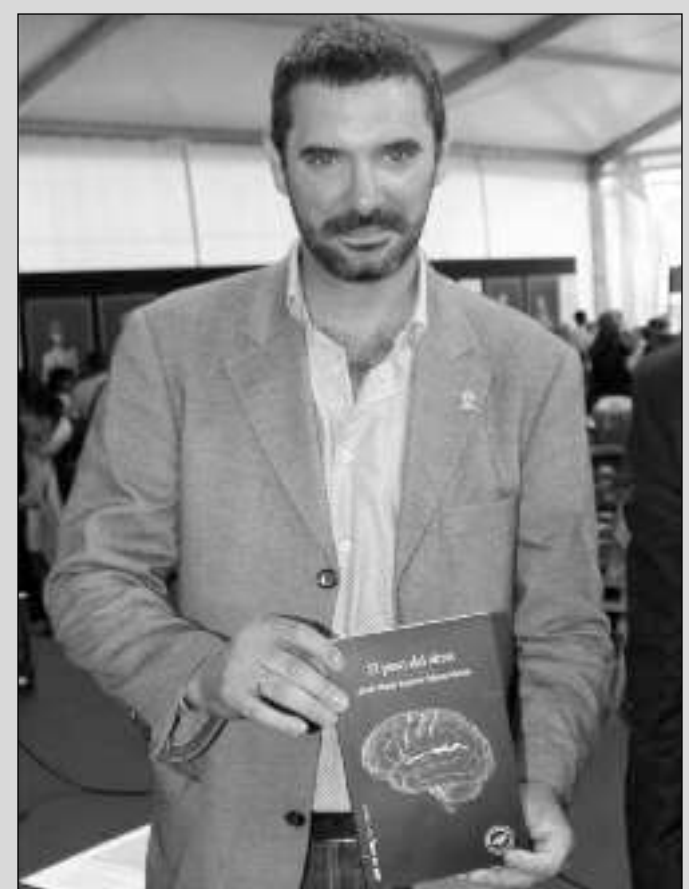
...Carlos Ortega Vilas presentó *El santo al cielo...*



...la mesa redonda titulada *Visiones de un país desde la novela negra: Argentina* contó con la presencia de José Muñoz, María Inés Krimer, Fernando López, Lucio Yudicello y Néstor Ponce...



... Ramón Pernas presentó *El libro de Jonás* con Juan Bolea...



...y José María Espinar presentó *El peso del alma*.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*

Director del Comité Organizador: *José Luis Paraja*

A QUEMARROPA

Edición y diseño gráfico: *Ángel de la Calle*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción: *Ángela Clemente*

Fotografía: *José Luis Morilla*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Colaboradores:

Miguel Barrero

Jesús Palacios

Jessica Castaño

Barbijaputa

Eduardo Morales

Imprenta: *Imprenta Mercantil*

UNA ROAD MOVIE RENACENTISTA

1492 no fue sólo el año del descubrimiento de América: aquellos doce meses clave en la historia de España también asistieron a la conquista de Granada, que puso fin a la Reconquista, y el de la firma del decreto de expulsión de los judíos por parte de los Reyes Católicos. Y también se produjo un hecho mucho menos conocido: un atentado contra el rey **Fernando el Católico** en el Palacio Real de Barcelona. Fue perpetrado por **Joan de Canyamars**, un perturbado mental de sesenta años, y no acabó con la vida del Católico porque el collar rígido de su jubón y una gruesa cadena de oro que el rey llevaba al cuello amortiguaron el golpe. Y es aquello en torno a lo cual **Luis García Jambrina** hace pivotar la trama de *La corte de los engaños*, novela que presentó ayer en la Carpa del Encuentro en compañía de **Miguel Barrero**.

Lo que atrajo a Jambrina del suceso fue precisamente lo poco conocido. Además, aquél es «un atentado lleno de enig-

mas y del que se sabe muy poco, un poco como el de **JFK**, del que se han hecho decenas de películas y libros pero sigue teniendo muchas cosas por aclarar, muchos misterios. Los propios reyes no querían que se supiera demasiado y echaron tierra sobre el asunto, y no deja de sospecharse que la nobleza catalana, que le tenía muchas ganas a Fernando el Católico, pudiera haber estado detrás del asunto», tal como explicó el autor. Del suceso también le interesaba que «pudo haber cambiado la historia de España, de Europa y del mundo occidental, porque Fernando estuvo en un tris de morir».

De la novela alabó Barrero la presencia importante de que en ella gozan las mujeres. De hecho, la narración corre a cargo de tres de ellas: **Beatriz de Galindo**, una de las mujeres más cultas de su tiempo, conocida como *La Latina* (de ahí proviene el nombre del barrio madrileño) y asesora y confidente de la reina; **Catalina de Dalt**, miembro de la levantisca

nobleza catalana, y **Sara Dertosa**, una joven judía. Aquél fue, explicó Jambrina, «un momento muy peculiar en la historia de España en el que varias mujeres tuvieron un gran protagonismo, lo cual también me interesó mucho. Isabel la Católica favoreció la educación de las mujeres de la época. No de las humildes, claro, pero sí de las nobles, y algo es algo. Y se rodó de las mujeres más relevantes del mo-

mento, que eran sus consejeras, bien políticas, bien religiosas o bien culturales». La propia Isabel la Católica es un personaje central de la obra. De ella y de su excepcionalidad manifestó Jambrina su opinión de que fue ella, y no su esposo, quien inspiró a **Maquiavelo** su *El príncipe*.

Los capítulos finales de esta novela «llena de intriga», tal como la presentó Barrero, se centran en el juicio y ejecu-

ción de Canyamars; ejecución que Jambrina describe, dijo también Barrero con humor, de una manera «muy *gore*», pero porque verdaderamente *gore* eran aquellos ajusticiamientos medievales. A Canyamars, explicó Jambrina, «antes de matarlo, le fueron mutilando los miembros y luego los órganos intentando que no se muriera, que se mantuviera con vida hasta el final; y al final echaron sus despojos al gentío que iba detrás del carromato, que lo iba apedreando». Las crónicas de la época son sangrientamente deliciosas: «Le cortaron la mano derecha con quello fizo e los pies conque vino a lo fazer, e sacaron los ojos con quello vido e el corazón con quello penso».

Otro motivo de alabanza para Barrero con respecto a la novela de Jambrina fue su descripción minuciosa de la vida en la corte de los Católicos, corte que, entonces, era todavía itinerante. «Granada, Barcelona... La novela es casi una *road movie* renacentista», bromeó.



RECUPERAR el antifascismo

Juan Carlos Monedero se ha convertido en un habitual de la Semana Negra. Es ya, tal como lo presentó **Ángel de la Calle**, «uno de nuestros autores fetiche», y no ha faltado a esta trigésima edición; en esta ocasión, para presentar la reciente reedición de su *La transición contada a nuestros padres*.

Ante una nutridísima audiencia, que desbordó la Carpa del Encuentro, el dirigente de Podemos convirtió su presentación, que hizo de pie, en algo más parecido a un mitin político, saltando constantemente de sus reflexiones sobre la historia de España a alusiones al más estricto presente y particularmente a duras invectivas contra el Partido Popular, que, dijo, «ha robado en nombre del papa, de la cooperación internacional, de la educación pública, de la Fundación Miguel Ángel Blanco, pero sigue dándonos lecciones a todos y a todas». El hilo conductor del *speech* fue su reclamación de un nuevo relato de la Transición distinto al oficial y que integre y homenajee la memoria histórica republicana y antifranquista. «España», bramó, «es el único país en el que se puede ser demócrata sin ser antifascista: las discusiones que tenemos aquí sobre el franquismo son inconcebibles en Alemania». En ese sentido, afeó al PP, «que reconoce a unas víctimas del terrorismo pero no a otras y nos dice que las únicas víctimas son las suyas», pero también al PSOE, que «tuvo catorce años para recuperar la memoria y no lo hizo».

«Mi problema», explicó Monedero, «no es con la Transición, sino con el relato de la Transición. La gente que realmente hizo la Transición está fuera de foco. La democracia no nos la trajeron los **Suárez, Felipe González, Fraga**, sino gente que hoy peina canas y que sigue peleando por una democracia que merezca ese nombre». Los halagos a la «gente de pelo blanco» fueron constantes en su discurso, arrancaron sonoros aplausos y seguramente obedecieran en alguna medida a que ésa es justamente la franja de edad en la que Podemos cosecha menos apoyos. Monedero contó, por ejemplo, la anécdota de cierto general que, tras sofocar la Comuna de París en 1871, pidió a un sargento que sacaran del pelotón de detenidos a quienes tuvieran pelo blanco y los fusiló allí mismo. «El sar-

gento», siguió relatando Monedero, «preguntó al general: “¿Por qué has hecho esto?”, y el general respondió: porque esta gente de pelo gris ahora se ha levantado contra el gobierno de Versalles tiene edad para recordar la brutal represión que se emprendió contra los que se levantaron en 1848, y si eso no les bastó y se han vuelto a levantar, es que ellos son los realmente peligrosos».

Monedero también hizo un rápido análisis de las «heridas» que aquejan a España: de la colonial («España tuvo un imperio muy pronto y muy pronto lo perdió, y seguimos arrastrando esa condición imperial no resuelta; ese hacer, los Reyes Católicos, un imperio católico pero no construir una nación española»), de la territorial («En la guerra de la Independencia se cantaba que la Virgen del Pilar quería ser capitana de la tropa aragonesa, no de la española, y **Fernando VII** firmaba como rey de las Españas: somos una nación tardía en la que tardamos demasiado en entendernos a nosotros mismos como españoles, y dejamos que partes de España fueran construyendo sus propias naciones mientras tanto») y de la social («Mientras la clase obrera europea se juntaba para reclamar derechos para los trabajadores y las trabajadoras, aquí teníamos la dictadura de **Primo de Rivera**, y cuando empezó a desarrollarse el Estado social, aquí tuvimos cuarenta años de dictadura de **Franco**»).

Por otro lado, Monedero también analizó que a las tres grandes crisis europeas del último siglo — 1929, 1973 y 2007-2008 — «los españoles respondimos juntándonos, en una unión muy luminosa, las clases medias y populares para ahuyentar el fascismo», pero que frente a esas uniones siempre se ha respondido con golpes de Estado: el de 1936; el de 1981, que echó un candado sobre posibilidades de desarrollo democrático profundas abiertas en 1977 y, frente al 15-M, «uno de esos golpes blandos que se dan ahora, como el de Brasil contra **Dilma** y **Lula**».

«Nos dieron gato por liebre», exclamó Monedero, que llamó al público, citando de **Manuel Vázquez Montalbán** aquello de que nos siguen oliendo los pies y los sobacos a franquismo, a disolver el «poso franquista» que sigue pesando sobre España.

REVERTE IRREVERENTE



La Carpa del Encuentro se visitó ayer de gala para recibir a un grande; a un clásico que, joven y bastante desconocido todavía, estuvo presente en la mítica primera Semana Negra en el puerto de El Musel y ahora vuelve a la trigésima edición en lo que entonces eran **Yulián Semiónov** o **Francisco González Ledesma**, esto es, un grande de las letras que, además, ha seguido escribiendo espléndidas novelas negras: **Jorge Martínez Reverte**. Acompañándolo estuvieron dos editores (**Jesús Egido**, de Rey Lear, y **Eduardo Riestra**, de Ediciones del Viento); **Javier Reverte**, hermano del escritor, periodista y autor de libros de viajes; y el escritor **Manuel Herrero Montoto**, que ofició la presentación. También la esposa de Reverte, **Mercedes Fonseca**, que leyó un texto escrito por el autor para la ocasión: Reverte sufrió un ictus en 2014 y está lúcido pero impedido para hablar desde entonces, y Fonseca es quien ejerce, como el propio Reverte dice, de «traductora del español al español».

Reverte no habla, pero sí escribe, y de hecho acaba de publicar una nueva entrega de la saga de Gálvez, el emblemático protagonista de sus novelas negras: *Gálvez y la caja de los truenos*. Sobre el personaje de Gálvez versó la mayor parte del homenaje. Tal como expuso Jesús Egido, «Gálvez tiene dos cosas muy originales en la novela negra: por un lado, no es un detective, sino un periodista; un pobre hombre que sobrevive como puede buscando trabajo donde sea y que, de hecho, en *Gudari Gálvez* llegó a trabajar para una revista de distribución gratuita en tanatorios. Por otro lado, tiene un gran sentido del humor, algo que tampoco es habitual en la novela negra. Las grandes novelas son las que tienen un gran sentido del humor, y las novelas de Jorge tienen un enorme sentido del humor».

Javier Reverte coincidió plenamente en esta última apreciación y explicó de dónde le viene a su hermano ese sentido del humor tan espe-

cial: de su madre, «una persona muy simpática, muy comunicativa y muy risueña», y de su padre, «que tenía un sentido del humor muy peculiar, muy original, muy diferente». Gálvez, dijo, «se ríe de sí mismo tal como Reverte se ríe de sí mismo, que es algo muy sano. Si uno aprende a reírse de uno mismo, tiene tema para toda la vida».

Eduardo Riestra, el editor actual de Reverte, se mostró orgulloso de serlo y manifestó su convicción de que «la primera novela de Gálvez, publicada en 1979, fue un revulsivo en la España nueva de la Transición; una novela absolutamente luminosa que lo era porque era irreverente». Ediciones del Viento, explicó, es un sello editorial conocido por sus reediciones de clásicos de la literatura de viajes, pero en opinión de Riestra «un editor debe estar comprometido con su tiempo; tiene la obligación moral de no sólo rescatar clásicos del siglo XIX, sino también publicar a sus contemporáneos. Si los editores no hubieran hecho eso, nunca hubiéramos conocido las obras de **Stendhal** o **Faulkner**».

La última intervención fue la del propio Reverte a través de la voz de su compañera. En el pequeño escrito así ofrecido al nutridísimo público congregado en la Carpa del Encuentro, Reverte agradeció a todas las personas y profesionales que le hacen la vida más fácil desde su accidente, destacando que casi todas ellas son mujeres, y también expresó su amor por Asturias, una tierra, dijo, «a la que vengo todos los años con mi mujer» y a la que tiene un cariño especial por ser la del origen de muchos de sus antepasados. Recordó también que fue aquí donde escribió su recordado *La furia y el silencio*, una crónica de la «epopeya» de la huelga minera asturiana de 1962.

Reverte terminó su discurso conminando burlescamente a los asistentes al homenaje a que «si les dan a escoger, no escojan ictus: escojan susto», y recibió un larguísimo aplauso.





REVOLUCIÓN

JESSICA C

Es hora de una revolución feminista, y no me importa qué tan frágil sea tu masculinidad.

Ya no cabe más indignación por la cantidad de violencia de género que está siendo visibilizada y quedando impune en nuestro país. Las mujeres ya no nos sentimos seguras ni en la calle, ni en casa, ni en las redes sociales. Pero nuestros gobiernos permanecen indiferentes ante una sangría sistemática y sistémica; siguen negando que esto sea *terrorismo*, que viene a ser *dominación por el terror*. Siguen llamándonos paranoicas cuando relacionamos los asesinatos con una ideología de la dominación de las mujeres que es legitimada por una cultura machista. Se burlan de nosotras cuando vinculamos esos asesinatos con una cultura que menosprecia a las mujeres, que nos presenta como instrumentos para el placer, como adorno inerte o como objeto de burla. Siguen sacándonos en los medios como víctimas, como tetas, como floreros, como excepciones, como cosas ridículas o hermosas: nunca como personas.

Por eso cada vez estamos más molestas, hablamos, denunciemos, gritamos y nos defendemos. Porque no es verdad lo que dicen los conservadores misóginos y sexistas de este país: que una «se lo busca». No. La niña de cinco años abusada sexualmente por su padre no se lo ha buscado; la adolescente de dieciséis violada por un hombre diez años mayor porque «no parece niña: mira su cuerpo» no se lo buscó. Tampoco se lo buscó la ama de casa cuyo esposo la pega porque no tuvo a tiempo la comida, ni la adolescente trans cuando descubren que no tiene vagina, ni la mujer que sale a la calle en minifalda o zapatos de tacón. No se lo buscan, porque jamás es ni será culpa de la víctima.

HOSTIAS TAN Y TAN CO

BARBI

[Publicado originalmente en *eldiario.es* el 20 de junio]



Si hay algo que llevo mal de gestionar un perfil como el mío no es ni los insultos ni las amenazas ni el acoso. A eso aprende una a acostumbrarse. Soy perfectamente capaz de dissociar la persona del personaje y no acordarme siquiera de Barbi cuando estoy de cañas.

Pero hay algo de lo que no soy capaz de distanciarme: los mensajes y correos que me llegan de mujeres pidiendo ayuda. Eso sí traspasa el escudo que no consiguen arañar los demás, porque la impotencia ante algunos relatos es tal que no soy capaz de discernir dónde acaba Barbi y dónde empiezo yo, sobre todo porque yo no tengo nada que ofrecerles más que información que en la mayoría de los casos no servirá de nada. Y apoyo. Apoyo a través de unas frases escritas en una pantalla a mujeres que sé que me escriben rotas.

Historias repetidas hasta la saciedad, experiencias comunes que se cuentan a cientos, traumas exactos por vivencias idénticas. Y tras la violencia física o psicológica viene la violencia institucional: no son escuchadas, no son creídas... o sí lo son, pero no hay nada que hacer contra leyes que más que protegerlas las ponen en peligro.

Mujeres que han sido violadas por hombres de su entorno (la mayoría de veces son sus propias parejas) y, tras narrarte el horror, preguntan: «¿Crees que esto es violación?». Mujeres que describen maltrato en sus textos sin usar la palabra *maltrato* y te piden opinión para gestionarlo, para sobrellevarlo. Mujeres que se culpan porque «yo también le he devuelto los golpes». Mujeres cuyas exparejas han sido condenadas por ejercer violencia machista sobre ellas, incluso estando embarazadas, y que usan a las criaturas para seguir ejerciendo otro tipo de violencia: la psicológica, a través del miedo que saben

que ellas tienen a dejarles sus hijos e hijas a un maltratador condenado.

Ayer mismo me escribió una mujer que volvió a helarme a la sangre con una historia repetida. Expareja condenada por maltrato físico y psicológico, y a la espera de un nuevo juicio. Una niña que no ha sufrido patadas una vez nació, pero sí que las vivió cuando aún estaba en la barriga de su madre, pero como a la niña no le ha pegado nunca directamente, el padre tiene derecho a verla, llevarla, traerla, cogerla y soltarla cuando quiera. Por supuesto, no quiere nunca. Pueden pasar meses sin que la llame siquiera. La niña es sólo un arma que usa para hacer daño a su madre. Ahora, después de tres meses y varias trifulcas a cuenta del juicio que viene, el señor ha decidido reclamar a su hija unos días.



EL FEMINISTA

CASTAÑO

Por desgracia, en este país mucha gente duda y empatiza con el agresor en vez de con la víctima. Empatiza con quien mata, pega, viola; con los que se meten con tu cuerpo o te dicen lo que es mejor para ti, y además te ignoran cuando te quejas o se quedan tranquilamente en su casa cuando nos matan.

No dejamos de escuchar a nuestros políticos recordar a las mujeres que tienen que decir «no» a la violencia machista o a las adolescentes que no dejen que sus novios les miren el móvil, pero rara vez el mensaje va en la dirección opuesta: «¡No violes, no mires el móvil de tu novia!». Nuevamente, nos culpabilizan a las mujeres de todo, y eso, además de muy fácil, es sexista. Focalicemos la atención en formar, educar, a niños, adolescentes y hombres comprometidos, responsables de sus actos. Por eso, hasta que las situaciones no cambien nuestra respuesta, ante el machismo y la violencia machista lo que habrá será feminismo y sororidad. Porque no somos rivales, ni competidoras, al contrario: debemos apoyarnos mutuamente para encontrar el poderío de todas y el empoderamiento vital. Debemos ser cómplices y luchar juntas, como aliadas.

Esta lucha contra la violencia machista no es cuestión de género: es legítima, es de toda la sociedad, y la lógica feminista acabará por convencernos.

A más sororidad, más rápido avanzaremos.

EN GRANDES TIDIANAS

JAPUTA

[de 2017 y reeditado aquí con permiso de Barbijaputa]



Creo que con estas palabras cuya dueña, por supuesto, me ha dado permiso a publicar, se resume el sentir de la madre: «Tengo miedo, temo por mi vida y por la de mi hija. La niña es ahora lo único que nos une, es lo único que tengo y créeme, no dudará en hacernos daño por haberlo denunciado y por hacer públicas sus acciones. Lo tiene muy fácil, si me quita del medio, ¿qué va a ser de mi pequeña? Y si le hace daño a ella, me matará en vida».

Ella no sabe ya a qué organismo dirigirse, imagínense la desesperación para que decida escribirme a mí, una extraña con una foto de una Barbie que se limita a escribir sobre feminismo. Más allá de darle la información que creo que puede ayudarle en este caso, no puedo hacer más. Ni por ella ni por ninguna otra.

«Bajaré a entregarle a la niña. Me compraré una grabadora y rezaré para que me dé una hostia tan grande que salve la vida de mi hija». Así acaba su último mensaje. Así acaban casi todos los mensajes. De una u otra forma.

Y aun así, la sociedad sigue creyendo en su mayoría que la ley es injusta con el hombre. Que si una mujer quiere, acabas en el calabozo. Que si una mujer quiere, no ves más a tus hijos. Que aunque ella no tenga pruebas, estás condenado. Que la custodia es siempre para la madre, etcétera.

Y si esta creencia está tan extendida no es por otra cosa que por el machismo en sí y la misoginia interiorizada en la sociedad: las mujeres mienten, las mujeres son malas, las mujeres fingen, son falsas y peligrosas.

Da igual que las cifras de denuncias falsas sean anecdóticas: siempre que oigamos *denuncia falsa* sabremos que se habla de violencia de género y no de cualquier otro delito, aunque las cifras en otros delitos sean mucho más altas. Da igual que sean ellos quienes matan por motivos de género: las malvadas para con los hombres somos las mujeres. Da igual que más de mil hombres violen cada año a mujeres en España: el problema es que nosotras podemos llegar a ser muy *calientapollas*. ¡Si lo dicen hasta presentadores de televisión (sólo los valientes, los que dicen lo que piensan, los *políticamente incorrectos*, esos transgresores)!

Da igual todo, porque, como escribió **Khaled Hosseini**, «como la aguja de una brújula apunta siempre al norte, así el dedo acusador de un hombre encuentra siempre a una mujer. Siempre».



Ilustraciones: Eduardo Morales



e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Ángela Clemente

Aula SN/Universidad de Oviedo sigue construyendo un puente de comunicación entre el ámbito académico y el cultural. Ayer, otra de sus clases magistrales abrió el Espacio A Quemarropa: *Los neandertales del Sidrón*, con **Marco de la Rasilla Vives**. **Rubén Vega**, profesor de historia contemporánea en la Universidad de Oviedo, fue el encargado de presentar a De la Rasilla, profesor de prehistoria y arqueólogo vinculado al proyecto de investigación del yacimiento del Sidrón en el concejo de Piloña (Asturias), yacimiento que, según el propio especialista invitado, constituye «el buque insignia de la materia de arqueología en Asturias».

La investigación, patrocinada por la Universidad de Oviedo, tiene su origen en los restos humanos que unos espeleólogos gijoneses encontraron en una de las galerías de la cueva en 1994. A partir de ese descubrimiento comenzó un trabajo exhaustivo con el fin de averiguar la procedencia y características de estos fósiles basado en cuatro planteamientos: saber cómo han llegado hasta allí, qué cronología tienen, sus características fisiológicas y genéticas y qué relaciona esos huesos con el conjunto de herramientas asociadas.

El descubrimiento y estudio de los fósiles ha permitido reunir la colección más numerosa y completa de restos neandertales de la península ibérica, que, de notoria importancia científica y antropológica, ya es fundamental para situar el origen y el final de esta especie y nos permite conocer mejor y darnos cuenta de cuánto nos parecemos a esos antepasados nuestros de los que nos separan 200.000 años. En efecto, las características humanas de fondo son las mismas a partir del obvio instinto de supervivencia: la presencia de elementos simbólicos, los factores psicológico y emocional —como puede extraerse del hecho de que enterraran a sus muertos—, el arte, el reparto de roles y el lenguaje.

Continuó la tarde con **José Manuel Estébanez** en la mesa acompañando al periodista y escritor mexicano **Mauricio José Schwarz**.

«¿En qué momento la izquierda decidió que el camino era recrear el pasado negando la Ilustración y la revolución científica?», preguntó al público el autor. La pregunta define la obra que venía a presentar: *La izquierda feng-shui*, una crítica a actuales preocupaciones que una parte considerable de la izquierda asume como lucha, entre los que se incluyen la oposición a los transgénicos y las energías nucleares y la defensa de prácticas como la homeopatía. **Schwarz** sintetiza doscientos años de la evolución del pensamiento de izquierdas y aborda el estudio y la defensa de la revolución científica, cuestionando a una izquierda actual que, según el mexicano, ha perdido el hilo que la ataba a la razón en muchas materias que hoy parece obligatorio aceptar y como considerar válidas para considerarse *de izquierdas*. **Schwarz** advirtió también de los peligros que esto puede comportar para la sociedad.

Al mexicano lo sucedió en el usufructo del Espacio A Quemarropa el exdiputado de la Chunta Aragonesista **Chesús Yuste**, que ha plasmado la experiencia vivida en dos años y medio en el Congreso en una novela titulada *Asesinato en el Congreso*. A su lado se encontraba el portavoz de IU **Aurelio Martín**.

Asesinato en el Congreso tiene como punto de partida un desahucio y la escena de una mujer arrojándose por la ventana antes de que entre la comitiva judicial; y es una radiografía de la crisis económica y social española que tiene como argumento central la relación entre poder político y económico y los estallidos de indignación que ha vivido el país, particularmente el 15-M. También se abordan, contándolas en primera persona, las dificultades de un grupo pequeño en lo que respecta a la participación política. En suma, se trata de una síntesis de los días como diputado del autor; días históricos en los que se asistía a un fin de ciclo en el que comenzaban a destaparse las miserias que dejó como herencia la Transición. Al inicio de la obra se plantea que «todo es falso, salvo alguna cosa» o «todo es real, salvo alguna cosa» a fin de que sea el lector quien juzgue.

Tras Chesús Yuste conocimos a la escritora gijonesa **Beatriz Rato** y los entresijos de su novela *Como una gota de miel en mi corazón* con **Luis Sepúlveda**, escritor y periodista chileno que a petición de Rato presentó el acto.

Rato escribe con una prosa desprovista de prejuicios y otras intenciones que no sean la de dar al personaje la oportunidad de contar, prestándole su voz a la protagonista de esta novela en la que se da cuenta del amplio conocimiento adquirido por la autora durante sus muchos años de estancia en Marruecos, experiencia que hizo que sintiera la necesidad de contar la historia nos ocupa. La novela quiere ser una ventana a la cultura musulmana desde dentro y utiliza como escenarios dos países, España y Marruecos, que dan un ritmo y ambiente distinto a la narración. Se contempla el yugo de la sumisión a que son sometidas las mujeres cuando se las obliga contraer matrimonios forzados y cómo ese yugo llega a configurarse en sus vidas como una aparente felicidad que, sin embargo, navega sobre una turbulenta marea.

A las 20.15 entró en la carpa **Miguel Pajares**, doctor en antropología y especialista en inmigración que, en compañía de **Mario Suárez del Fuego**, procedió a la presentación de *Aguas de Venganza*. Veintisiete años de experiencia en asuntos de derechos humanos y la sociología de las migraciones son plasmados en esta novela que plantea reflexiones que responden a realidades concretas y que sirve para conocer en profundidad qué pasa en las fronteras y cómo funcionan las políticas de inmigración europeas. A través de la novela como instrumento de cambio y deconstrucción de falacias y mitos de la sociedad, Pajares nos mete de lleno en una trama que comienza con un doble y terrible asesinato de un

ciudadano marroquí que trabaja en la embajada de Marruecos en Barcelona y su hijo. La investigación corre a cargo de Samuel Montcada, protagonista de las novelas precedentes del autor. La obra cuestiona no sólo el papel de gobiernos y organizaciones en relación con los refugiados, sino también el de los cuerpos policiales que custodian la frontera y que son verdugos de esas políticas.

La penúltima intervención de ayer en el EAQ fue la de la guionista y bloguera **María Ruisánchez Ortega**, oriunda de Cudillero y colaboradora de diferentes medios. El acto contó con la compañía e introducción de **Rafa Gutiérrez**, quien situó al público asistente en el contexto de la tercera novela de la escritora. En *Kaos*, un espejo a nuestra propia sociedad, pasado y presente se confunden en dos tipos de narración diferente que tienen como nexo conductor el amor, sin el cual, para la autora, no sería posible un cambio universal. El arte como crimen y el crimen como arte: tal es la idea que propulsa el argumento y las motivaciones de los protagonistas. Éstos, desencantados con la sociedad en la que viven, protestan contra ella como mejor saben hacer, esto es, siguiendo la enseñanza del filósofo norteamericano considerado padre de los activistas *hackers*, **Hakim Bey**: «El mejor terrorismo poético está contra la ley, pero que no te pillen».

Como colofón final, el cómic, en esta ocasión como fuente de protesta y cambio social, con *Sembrando sueños, cosechando esperanzas* de **Ruma Barbero**. El también fundador del grupo asturiano Felpeyu estuvo acompañado en su presentación por **Norman Fernández** y **Javier Arjona**, todos los cuales coincidieron en denunciar que, pese a que las diferentes organizaciones y gobiernos mundiales velan supuestamente por los derechos de sus pueblos, la realidad es muy diferente.

Barbero ilustra en su obra la historia de la activista mexicana **Bety Cariño**, defensora de los derechos de la Madre Tierra y de los pueblos indígenas y fiel defensora de los derechos humanos asesinada a manos de paramilitares en 2010. Cariño formó parte de varias radios comunitarias y fue directora del proyecto Cactus (Centro de Apoyo Comunitario «Trabajando Unidos»), que ayudaba a organizar colectivos de mujeres en el norte de Oaxaca y defendía la soberanía alimentaria, el manejo del agua en la comunidad, la preservación del suelo y el derecho a la autonomía de los pueblos indígenas de México. «Bety, no te enterramos, te sembramos», reza el cómic en su última página, una cita muy significativa que nos da —y nos la da a todos, no sólo a pueblos lejanos como el de Bety, pues el enemigo es el mismo y no hace falta caminar mucho para encontrarlo— una lección a seguir: la de que asesinatos impunes como el de Cariño y otros periodistas valientes que luchan por difundir este tipo de injusticias deben servir como semilla que crezca y se reproduzca en la sociedad.



Ángel de la Calle, Claudia Neira Bermúdez y Fernando López.



Óscar Cavielles.



Ignacio del Valle y Noemí Sabugal.



Felicidad Martínez, Rodolfo Martínez y Germán Menéndez.



David Llorente y Miguel Barrero.



EL JEFE DE TODO ESTO

Subcreando

Si el otro día os hablaba de las novelas-ciudad como remedio para el aburrimiento existencial del Creador de la existencia misma, ¿qué puedo deciros de las novelas-mundo? Reconozco admirable que un simple escritor se arrogue el papel de creador de universos, atreviéndose a pergeñar con todo lujo de detalle un mundo entero, con todas sus características geográficas, físicas, naturales y artificiales, con sus culturas, razas, criaturas y lenguajes. Su historia y sus historias, su pasado, su presente y hasta su futuro. Por su-

puesto, respetando la lógica interna de su universo imaginario, es decir, ateniéndose a unas leyes aunque ficticias, tan férreas como las que Yo os he dado (la gravedad o la impenetrabilidad de los cuerpos físicos, por ejemplo), de las que depende siempre la verosimilitud y eficacia de ese mismo mundo de ficción. **Tolkien**, ejemplo por excelencia de esta escuela, aburrido profesor o profesor aburrido, no lo tengo claro, llamaba a esto *subcreación*, porque como fiel cristiano sospechaba que había algo blasfemo en la idea de crear un mundo a imagen y semejanza del autor, mero ser humano. Me da penilla Tolkien, con su catolicismo a machamartillo, porque si llega a saber cómo Soy realmente le hubiera dado un patatús y se habría convertido en satanista, con lo que sus libros hubieran sido más divertidos.

Y es que entre sus muchas virtudes Tolkien no contaba con una fundamental: el sentido del humor. Todo lo contrario que **Sofía Rhei**, quien presentó anoche en la SN su novela *Róndola* (Mino-tauro), donde en Mi nada humilde opinión (Soy el que Soy: el Jefe) la *rheina* del *fantasy* español ha subcreado un mundo con forma de rosquilla, pero nada hueco, sino al contrario relleno de ironía, enredos, sexo sicalíptico, parodia, alegría pagana y personajes saltarines que refresca un género a menudo encorsetado por la épica barata, la fantasía sin imaginación y la seriedad del burro. *Róndola* está en la *terryble* línea maestra de **Terry Pratchett**, **Terry Gilliam** y **Terry Jones**, recuerda *La princesa prometida*, la ligereza de autores del como **Lloyd Alexander** o **T. H. White**, de la ciencia ficción jocosa de **Harry Harrison**, **Douglas Adams** o el **Far-**

mer de *La Bestia*, tiene pizcas de un *Shrek* aderezado con sexo lúdico y libertino y de una **Angela Carter** guasona. Pero hay algo más, algo más profundo y erudito, que la dota de genuina personalidad propia.

Róndola es una comedia sexual de noche de verano; una gigantesca farsa erótico-festiva de transformación, mutación y enredo, más cerca de *Noche de Reyes*, *La fierecilla domada* y *El sueño de una noche de verano* de **Shakespeare** que de otra cosa. Naturalmente, es también una parodia de la *heroic fantasy* moderna y los viejos cuentos de hadas, pero lo es de la misma forma sofisticada, culterana y elegante en que *The Faerie Queen* de **Spencer**, el *Orlando furioso* de **Ariosto** y hasta *Gargantúa y Pantagruel* de **Rabelais** o el *Quijote* lo son de la novela de caballerías medieval y renacentista, aunque esté mucho más cerca del ánimo travestido y sensual de las primeras que del sarcasmo cruel y escatológico de las segundas. Las peripecias con cuento de sus personajes, sus cambios y recambios de identidad sexual y de clase, sus tropiezos, dudas, acordes y desacordes, son los de una pantomima cortesana de altura, los de una comedia de **Plauto** o **Terencio**. Por eso He decidido que, cuando destruya este mundo que tan aburrido me resulta, lo que pienso hacer en breve, dejaré que sea **Sofía Rhei** quien diseñe el nuevo. Que lo haga con forma de rosquilla, de *bolu preñáu*, churro, ensaimada o sobao, mientras no sea de *cupcake* y lo rellene con humor, erotismo, alegría y amor pagano y polimorfo, a Mí, me vale.

Jesús Palacios

Teatro El Globo (The Cannabis Theatre Company)

10 veces 3

RECUERDOS SEMANEROS DE MIGUEL BARRERO



[19]

Una vez, no sé si lo recuerdan, ganamos el Mundial. La cosa nos cogió tan desprevenidos que hubo que poner patas arriba el programa para evitar que la Semana Negra padeciera el primer vacío de su historia. Háganse cargo: España nunca había pasado de cuartos, nos iniciamos en Sudáfrica cayendo derrotados ante la potente selección suiza y nadie pensó que el horno estuviera para más bollos de los que ya habíamos visto hornear en ocasiones anteriores. Craso error. De repente los muchachos de La Roja comenzaron a ganar partido tras partido, por primera vez el viento del destino parecía soplar a nuestro favor y teníamos a Villa (no el sindicalista, el otro) marcando todo lo que hacía falta marcar a fin de que la nave consiguiera llegar a buen puerto. Yo estuve viendo todo aquel Mundial en casa de unos amigos que tenían alquilado un piso junto a la Iglesia y organizaban en el salón verdaderos aquelares. Todavía no sé cómo es que nunca se pasó por allí la Policía a preguntar si estábamos matando a alguien o era sencillamente que nos alegrábamos de verlos. El caso es que la final de aquel Mundial estaba agendada para el mismo fin de semana que daba comienzo la Semana Negra, y como nadie previó que la selección pudiese llegar más allá de cuartos, que era donde estaba nuestro tope natural, tampoco se pensó en adaptar el habitual y pantagruélico programa de actividades a las circunstancias futboleras. El problema no era tanto el público como los invitados. Con qué cara iban a decirles que no podrían ver el partido porque a la misma hora en que se jugaba el encuentro decisivo contra Holanda ellos tendrían que estar presentando sus libros, o disertando en torno a lo divino y lo humano, bajo unas carpas en las que no habría nadie. El caso es que se hizo, no sin trastornos: se adelantó el programa, quedamos todos libres a las ocho de la tarde y santas pascuas. Yo recuerdo que Diego Losada, que fue un redactor histórico de este periódico antes de que el director le echase tras incurrir en graves y continuadas negligencias, hasta cubrió las charlas que le correspondían ataviado con una camiseta de la selección. El caso es que yo me escapé de la Semana y, según lo convenido con mi pandilla, me encerré en aquel piso de la calle Begoña con provisiones de tabaco, comida y alcohol como para ofrecer suministro a cinco bodas. No les voy a contar la historia porque ya lo saben, y es posible que hasta oyesen mis gritos cuando Iniesta marcó su famoso gol al filo de los penaltis y hubo tal conmoción que parecía que en España se había acabado de pronto la crisis y nos jodía no tener ya de qué quejarnos. El caso es que había que celebrar el hecho, así que una vez recogido el trofeo y todo eso me eché a la calle y anduve tomando copas hasta que de

pronto, a eso de las dos o las tres de la mañana, recordé que yo era el subdirector de un periódico. A toda mecha puse rumbo al taller de los Morilla, en las profundidades del barrio de El Llano, y cuando entré me di de bruces con el Mori, Rafa y Ángel de la Calle mirándome con la cara que pondría usted mismo si viera venir de frente al asesino de su abuela. Les comenté que había estado manteniendo un encuentro de índole profesional con algunos autores invitados, pero no sé si fue por el olor de mi aliento, por los hipidos que constantemente apretujaban mi diafragma o por la irritante propensión a resbalar de mi lengua, la cuestión es que la excusa no coló. Les miré desde la puerta, sin llegar a entrar del todo, y pensé que la honestidad es el único recurso digno. También el más valiente. Así pues, allí mismo, en el umbral, canturreé un par de veces lo de «Yo soy español, español, español» y después me fui por donde había venido a ver si mis amigos seguían en el bar en el que les había dejado, con la secreta convicción de que al día siguiente la organización de la Semana Negra dejaría en mi silla del Espacio A Quemarropa una carta de despido. El Mori, que dice que en esta columna no hago más que meterme con él, siempre recuerda esta historia en público cuando quiere menoscabar mi reputación. Así que aquí la cuento yo, para dejar constancia de que el ridículo bien entendido también empieza por uno mismo.

[20]

Nunca se hizo notar mucho ni vio su nombre encaramado a los titulares de los periódicos, por más que durante buena parte del año tratase con gente acostumbrada a aparecer inmortalizada en la tinta fresca de las rotativas y conociera bien los usos y costumbres de casi todos ellos. Como siempre estaba ahí, ninguno de los que le conocimos llegamos a pensar que habría un día en el que tendríamos que empezar a echarlo en falta, ni que nos veríamos abocados a la obscenidad de referirnos a él en el pasado. Por eso me apeteció escribir, cuando se fue, que Julián Muñoz Urteaga había sido un gran tipo. Le dediqué una columna en *El Comercio* en la que venía a contar cuánto llegué a apreciarle. Me gustaba encontrarme de cuando en cuando con su corpachón de tabernero, siempre el cigarro en la mano; con aquella voz de trueno con la que tan pronto le colmaba a uno de halagos como lanzaba indirectas jocosas e inofensivas; y disfrutaba mucho cada vez que nuestras obligaciones coincidían y podíamos pasar unos minutos rumiando maledicencias o bromeando con casi cualquier cosa. Hablamos por última vez en la Navidad anterior a su deceso a propósito de una lotería que no nos tocó a ninguno, y nos deseamos mejor suerte para el año siguiente. Tardé unas semanas en sa-

ber que andaba tocado, que las cosas se le habían torcido sin aviso previo, que le tocaba iniciar una cuesta arriba ardua y fatigosa. «Tú puedes con todo», le dije una de las últimas veces que pude decirle algo; él agradeció los ánimos y no supe más hasta que, un mal día, una llamada me contó que había emprendido ya ese viaje que todos intentamos posponer hasta que no quede otro remedio. Pensé entonces que iba a ser raro no volver a cruzármelo, que me costaría acostumbrarme a prescindir de sus comentarios en el Facebook, que extrañaría sus llamadas cuando empezara julio y nadie acudiese a contarme la última maldad festivalera, que quienes tuvimos el gusto de tratarle tendríamos que seguir aquí para explicarle algún día a su hija lo tremendamente genial que fue su padre. Han pasado varios veranos y la tristeza se ha ido suavizando, aunque el recuerdo mantiene el vigor del primer día. Parece mentira cómo puede continuar todo adelante, por más que se registren de cuando en cuando bajas importantes. *Show must go on*, suelen decir los yanquis. Me gusta más la máxima que acuñó Tai-bo: «Ésta es la Semana Negra de Gijón, y sigue».

[21]

El poeta Luis Artigue y el jefe de prensa de la editorial Nocturna, Lorenzo Rodríguez, hacían una pareja tan estrafalaria como simpática. Si hubiera podido conocerles Billy Wilder, les habría dedicado, como poco, una tetralogía. Al caer la tarde llegaban por el recinto repartiendo alegría con tal porte dicharachero que hasta lograron convencerme un día —a mí, que soy muy de dejar los pies pegados al suelo— para que me subiera a la noria. Una noche, paseando por la playa, descubrieron a la altura de la Cantábrica a una mujer que intentaba suicidarse. Era noche cerrada, apenas brillaba la luna y no se veía un carajo. Se percataron de la intentona cuando escucharon un extraño chapoteo y, al acercarse a la barandilla, distinguieron algo parecido a un vestido que se adentraba en el mar. Se pusieron a gritar que no lo hiciera, pero la anciana no hacía caso. Luis se quedó gesticulando en la barandilla porque le daba pavor afrontar cara a cara el peligro y Lorenzo bajó hasta las rocas y se metió él también en el agua. Sólo salió cuando pudo retener a la señora, cogerla en brazos y ponerla debidamente a salvo. La escena tuvo que ser tan peculiar que, cuando me la relataron al día siguiente, yo no podía evitar reírme por más que fuese una cosa muy seria y a ellos les hubiese impactado hasta extremos de plantearse abandonar Gijón antes de tiempo. Quería consignar la hazaña en este baúl de los recuerdos para dejar constancia de que por la Semana Negra también desfilan a veces héroes anónimos.



Coca-Cola

(A)*
El Corte Inglés

* ÁMBITO cultural

PROGRAMA

VIERNES 14

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 8 de A Quemarropa.
- 12.00** (Hotel Don Manuel) Lectura del fallo de los jurados de los Premios **Hammet, Rodolfo Walsh, Memorial Silverio Cañada, Celsius 232 y Espartaco.**
- 17.00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
Apertura de exposiciones:
Visualizando el maltrato: la violencia de género en el cómic (carpa de Exposiciones).
UTE otra cárcel es posible (carpa del Encuentro).
El hilo de la tradición (calle Palafox).
Foto y Periodismo: *De Siria al Mediterráneo.*
- 17.30** (Carpa del Encuentro) Presentación al público de los premiados en la XXX Semana Negra.
- 18.00** (CdE) Presentación: *Orquídeas negras* de **Juan Bolea.** Con Luis Artigue.
- 18.00** (Espacio A Quemarropa) Entrega Premio Novelpol. Con **José Ramón Gómez Cabezas, Paco G. Escribano y Jordi Ledesma.**
- 18.15** (EAQ) Presentación: *El ataque Marshall* de **José Ramón Gómez Cabezas.** Con Paco G. Escribano.
- 18.30** (CdE) Mesa redonda: ¿Ecología y novela negra? Con **María Inés Krimer y Eugenio Fuentes.**
- 18.45** (EAQ) Presentación: *Ojos ciegos,* de **Virginia Aguilera.** Con Luis Artigue.
- 19.00** (CdE) Presentación: *Garbo, el espía catalán que engañó a Hitler* de **Lluis Juste de Nin.** Con Ángel de la Calle.
- 19.15** (EAQ) Presentación: *Matar al padre,* de **Yanet Acosta.** Con Empar Fernández.
- 19.30** (CdE) XXXSN. **Homenaje a Ángel González.** Con **Nuria Barrios, Xuan Bello, José Luis Piquero y Manuel Rico.** Con Miguel Barrero. Aula de Cultura de El Comercio en la SN.
- 19.45** (EAQ) Presentación: *La oposición* de **Alfonso Mateo-Sagasta.** Con Rafa González.
- 20.15** (CdE) Hablando con **Laura Restrepo.** Con Luis Sepúlveda.
- 20.15** (EAQ) Presentación: *Lo que nos queda de la muerte* de **Jordi Ledesma.** Con José Ramón Cabezas.
- 20.45** (EAQ) Presentación: *Prótesis* con **David G. Panadero, Alejandro M. Gallo y Dani Castaño.**
- 21.00** (CdE) *A vueltas con la libertad de expresión.* Con **Empar Fernández, Eugenio Fuentes, Paco Gómez Escribano, Luis Artigue, Alfonso Mateo-Sagasta, Noemí Sabugal, Francisco José Jurado.** Conduce Juan Bolea.
- 21.15** (EAQ) Presentación: *La barrera del frío,* de **Sonia San Román.** Con Laura Fjärder.
- 22.00** (CdE) Foto y periodismo. Presentación: *Irak, la semilla del odio.* Con **Mónica García Prieto y Javier Espinosa.**
- 22.30** Concierto en el escenario central:
Concierto San Miguel HAMLET
- 22.45** (CdE) Foto y periodismo. Mesa redonda: *De Irak a Siria.* Con **Mónica García Prieto, Ricardo García Vilanova y Javier Bauluz.**
- 23.45** (CdE) Foto y periodismo. Velada audiovisual: *Personas que se mueven.* Con Patricia Simón.
- 00.30** (CdE) **VELADA POÉTICA.** Con **Nuria Barrios, Xuan Bello, José Luis Piquero y Manuel Rico.**



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Hay gente que arrastra su país a cuestras allí donde va como quien carga un pesado fardo o la mochila de un *sherpa*. El otro día, en la presentación de *Habana réquiem*, la última novela del escritor cubano **Vladimir Hernández**, recordaba **Alejandro Gallo** cierta queja que en este sentido suelen formular **Leonardo Padura** y **Petros Márkaris**: a los escritores noruegos, franceses o chilenos nunca se les pregunta por la situación política de su país, pero ellos sí tienen que responder siempre, allí donde van, a preguntas incisivas sobre el devenir cubano y la crisis griega, respectivamente. A ambos les gustaría hablar sólo de literatura, pero no hay manera. Uno entiende que haya más interés periodístico y social en lo que sucede en Grecia que en lo que sucede en la aburridamente estable Noruega, pero en el fondo es muy feo eso que se le hace a Padura y a Márkaris (y también a Hernández), porque se les obliga a revelar al menos una parte de algo tan íntimo, tan teóricamente sujeto al derecho al secreto, como su ideología política. A **Taibo**, que fue nada menos que secretario de Arte y Cultura del Movimiento de Renovación Nacional mexicano, nadie le pregunta por la convulsa situación de México. De **Luis García Jambrina**, a nadie le importa si vota o simpatiza con el PP, el PSOE, Ciudadanos o Podemos y nadie le pregunta qué le parece el gobierno de **Francisco Guarido**, de Izquierda Unida, en su localidad natal, Zamora. Se le pregunta, única y exclusivamente, por sus libros; por cuáles han sido sus influencias, por cuánto de él mismo hay en sus personajes, etcétera. Y está bien que así sea. A un escritor hay que preguntarle cómo y por qué escribe, no de qué pie cojea y por qué.

Pero, claro, es que a veces es inevitable. Y más en autores de novela negra, que es seguramente el género de ficción que más se impregna de los contextos sociales, económicos y políticos de los escenarios en los que desarrolla sus tramas. Lo decía anteayer **Miguel Pajares**: la novela negra, o contiene crítica social, la que sea, o no es novela negra, sino simplemente novela criminal. Algo parecido comentaba también el siempre combativo **Juan Madrid** en la entrevista que le hizo el otro día, con motivo de su paso por Gijón, **Paula Corroto** para *El Confidencial*: que no es lo mismo novela negra que novela procedual, porque que el crimen narrado sea un medio no es lo mismo que que sea un fin.

«Nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno», conminó **Gabriel Celaya** a los poetas en su más famoso poema. Podría haberse escrito también a los novelistas *noir*. De todas maneras, Padura, Márkaris, Hernández y otros aplican bien esa enseñanza, porque toman una posición clara en sus novelas. Se aprende más de lo que está pasando en Cuba leyendo las novelas de Mario Conde que *El País* o que el *Granma*, y Kostas Jaritos tiene más que decirnos sobre la tragedia griega que cualquier crónica periodística que podamos leer por ahí. En consecuencia, pasa a ser legítimo preguntar por esas cosas a estos escritores. Creo que ellos mismos lo asumen así: esa queja que formulan, tengo la sensación de que la formulan humorísticamente, como esos cantantes que lamentan que el público siempre les pida sus canciones míticas de hace décadas, y no las del último disco. Tuvo que ser muy pesado para **Manolo Escobar** cantar *Mi carro* una y otra vez durante medio siglo, qué duda cabe, pero estoy seguro de que, en el fondo, al cantante ejidense le satisfacía, y mucho, haber sido capaz de hacer triunfar una canción hasta el punto de que pasara a entretenerse en la memoria vital y entrañable de sus *fans*, y que cincuenta años después siguieran reclamándosela. A eso es a lo que llaman inmortalidad. Y a Padura y a Márkaris y a Hernández, yo estoy igualmente seguro de que les presta —permítanme el asturianismo— ese interés en sus opiniones; ese elevárselos de la mera categoría de entretenedores a la de opinantes autorizados de lo que sucede en el mundo, porque eso explica su éxito comercial y hará que el interés de sus libros no sea flor de un día sino que, en tanto crónicas de una época, sigan leyéndose durante décadas e incluso siendo objeto de tesis doctorales, estudios y ensayos.

¿Dónde hay que firmar?

PROGRAMA ALTERNATIVO en el Espaciu pal Cambiu «Esteva»

- 18:00 h.** Confluencias municipalistas. Con Jonathan López, Inés Prada y Verónica Rodríguez.
20:00 h. Ayuntamientos del cambio. Con Xulio Ferreiro, Mario Suárez del Fueyo y Ana Taboada.
21:45 h. Velada poética con Nacho Vegas.
23:00 h. Concierto de Taranus.

PROGRAMA ALTERNATIVO en La Revoltosa

- 19:00 h.** David González firmará ejemplares de *Siguiendo los pasos del hombre que se fue.*

PROGRAMA ALTERNATIVO en La Manzorga

- 20:00 h.** Gonzalo Redondo firmará ejemplares de *Puro corazón.*

